

Dalí: biografía del virtuosismo intratómico y paranoico

Para Noemí Rodríguez García

Porque al escribirte te alucino

Julietta Campos

Baltasar Gracián afirma en su *Oráculo manual y arte de prudencia*, en la versión seleccionada que Alianza Editorial prepara para su colección de Alianza Cien:

(20) *Hombre en su siglo*. Los sujetos eminentemente raros dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecían, y muchos, aunque lo tuvieron, no acertaron a lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso; pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno, y si éste no es su siglo, muchos otros lo serán.¹

Si tuviéramos la necesidad de aplicar el anterior aforismo a persona alguna o artista vario, sin duda no habría muchas opciones, cualquiera que fuere su línea, corriente o tipo. Es la sentencia anterior anillo al dedo para definir la actitud que lo mueve y por ende, a su obra toda, cualquiera que sea su extensión. Si se tratara de un músico, por ejemplo, el arte de la armonía tendría excelentes representantes, en mi arbitrario entender, en Mozart, Bach o Mahler; en el caso de algún escritor, la vida y las páginas no me alcanzarían para nombrarlos a todos, mas podría enunciar lo extraor-

dinarios que me resultan Lautremont, Baudelaire, Proust, Eliot, Cortázar, Calvino, Saramago, por sólo decir algunos de los muchos que no puedo poner; en el posible caso de que de un pintor habláramos, Delacroix, Escher, Picasso o Dalí; de este último nos interesa destacar la minibiografía que Agustín Sánchez Vidal prepara para Alianza Editorial: *Dalí*. Mas antes de hablar de ella, agreguemos unas líneas acerca del pensamiento expresado por Baltasar Gracián: si bien los nombres ya citados conformarían la exacta o aproximada idea del *Hombre en su siglo*, habría que preguntarse cuánto dura ésta para ubicar el límite de la siguiente. Luis Villoro, en su ensayo titulado "Filosofía para un fin de época",² ofrece una posible respuesta a nuestra inquietud, lanzando una afirmación aún más inquietante: "Una época dura lo que dura su figura del mundo." La pregunta a formular y contestar sería ¿quién o qué es lo que determina esa idea de la 'figura del mundo'? La historia, por ejemplo, para el mejor estudio y comprensión de la materia divide el devenir del hombre en épocas o periodos, mas no existe hasta ahora un criterio que sea único. Nuestra presente era, en ese sentido, bien podría ser un ejemplo: se habla

¹ Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia* (selección), México, Alianza-CNCA, 1994, p. 8.

² Luis Villoro, "Filosofía para un fin de época", *Nexos*, mayo, México, 1993, p. 43.

de posmodernidad, tiempos vertiginosos y violentos, pero todavía no se ha marcado a partir de cuándo inició el cambio. Pero, quién tiene la razón respecto del inicio de una nueva era; tal vez... nadie.

Mas dejemos para otro espacio las discusiones y cuestionamientos y hablemos de Dalí ¿Y qué de destacar de las 63 páginas consignadas por Sánchez Vidal, respecto de la vida de Salvador Dalí y Domenech? El rumor, afirma Carlos Monsiváis,³ en determinada época se constituyó como norma suprema de Ley y Verdad, a tal grado que era suficiente para depender de la vida de un hombre en el momento menos esperado. Así, es de rumores y murmullos de lo que está habitada la biografía del genio pintor nacido en Figueras, en 1904, y si bien su estrafalaria y controvertida vida obligarían a ello, son las versiones no confirmadas del lector, las que le invitan a devorar la obra en apenas unas horas. Pero tras la lectura del libro de Sánchez Vidal, la certeza se instaura. De esta manera, visitamos los años primeros de su infancia y adolescencia, su estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid —donde el pintor conocerá al cineasta Luis Buñuel, y el lector, aficionado o no a la pintura del genio, se hallará con la explicación a los insectos que plagan la obra del surrealista español. También asistimos a la creación de la primera película de Buñuel y Dalí, que años más tarde sería un obscuro objeto del deseo

al lidiar ambos por la autoría total de la obra; mas cuando amigos tuvieron otras batallas, pero éstas fueron por ponerle un nombre a la obra y que a final de cuentas para un tercero resultó ofensivo y oscuro a la vez. Para Federico García Lorca *Un perro andaluz* (*Un chien andalou*, 1928) fue algo más que un título de un film. Accedemos, asimismo, a la amistad y matrimonio posterior con Gala, mujer de galantes virtudes y que se codeaba con artistas de la figura de Paul Eluard, Max Ernest, Man Ray y André Bretón; pero lo más importante, creemos, es lo que el lector puede conocer y aprender a través del estilo claro y sencillo de Sánchez Vidal; las teorías del surrealismo, la Santa Objetividad y el Método paranoico-crítico los presenta el biógrafo tan claros, que lo evidente resulta obvio. Cito a continuación un ejemplo: Dalí intentaba, a través del método paranoico-crítico, hacer una "objetivación crítica y sistemática de las interpretaciones y asociaciones delirantes".⁴ La propuesta la lleva a la práctica con el *Angelus* de Millet, en donde —según el método de Dalí— podemos hallar que afloran

[...] bajo las imágenes aparentemente anodinas de la pareja orante que protagoniza el cuadro de Millet (como una especie de esqueleto psíquico) una mantis religiosa que se disponía a devorar al macho. Ese oculto nervio instintivo explicaría la fascinación ejercida por el lienzo, hasta alzarse como un auténtico fetiche colectivo. En sus estratos más

³ Cfr. Carlos Monsiváis, "En tiempos de la Inquisición (La enseñanza y la creación de la Historia)", Prólogo a *El libro Rojo* de Manuel Payno y Vicente Rivapalacio, Océano, México, 1989, p. 7-11.

⁴ Agustín Sánchez Vidal, *Dalí*, Alianza Editorial-Anaya, Col. Alianza Cien, Madrid, 1994, p. 42.

hondos, vendría a ser una alegoría de la lucha de los sexos y una radiografía del entramado de tabúes impuestos al individuo para socializarlo, sometándolo a los dictados de la familia.⁵

El discurso, por sorprendente, captura al lector.

El relato de la vida de Salvador Dalí, cual galería, muestra los secretos a voces proferidos. Sin embargo, creemos que lo que más peso tiene en el texto es lo que de su pintura se explica, afirma e indaga, porque aquel que no es versado en la obra del español, se informa; el que es escéptico, se convence; el docto, se ilustra; el que no lo conocía, termina por apasionarse y el apasionado, como bien debiera suceder con todos los que a leer se dedican o frecuentan, loco se torna. Los libros siempre tienen una palabra para todos y en el texto de Sánchez Vidal sobran para quien frecuente sus páginas.

Sánchez Vidal⁶ realiza, con muy pocos trazos, una caracterización que, aunque sucinta, creemos es fiel al espíritu del artista peninsular. Plasma el lienzo del carácter del pintor, persiguiéndole a cuanta geografía, tendencia o actitud política se mueve, resultando sistemático, razonable y coherente en la exposición de una vida que no lo fue del todo. Así, Madrid, París, Nueva York y Cadaqués son los lugares; el surrealismo, el clasicismo y el pop-art, las tendencias; y su (aparente) lucha contra el franquismo y el academicismo las batallas que lidia.

Digno es de mencionar la serie de ilustraciones a color que acompañan al

texto de Agustín Sánchez Vidal, que muestran *grosso modo* la evolución y continuidad de la obra de Dalí. Entre la selección se incluye el ya clásico cuadro de los relojes marchitos, *La persistencia de la memoria*, y se innova con otros, como *El rostro paranoico* (1931, ambos) o *La miel es más dulce que la sangre* (1927), imágenes difíciles de encontrar en otros libros todavía más especializados acerca del autor y su pintura. Dalí viene a ser la continuación y cierre del proyecto de Alianza Editorial y la colección Alianza-Cien. Desgraciadamente, se suspendió la serie cuando prometía aún mejores títulos, no sólo de literatura sino de pintura, historia y filosofía. La crisis, sin duda alguna, tiene mermada a la industria editorial de nuestro país y las cosas no pintan nada bien...

Finalmente, debemos agregar que justo nos parece el hecho de que la obra de Dalí y su vida sean compendiados y difundidos en textos que al alcance de todos pueden estar. Sin embargo, tras la lectura de Dalí, que sin dudar en lo mínimo fue enloquecedora —como la personalidad del artista español—, la interrogante emerge una vez más: ¿fue Dalí hombre de otra época y presagió la existencia de universos virtuales, adelantándose por mucho a la realidad virtual y al CD-Room? En nuestra opinión creemos que sí...

Juan Javier Mora R.

⁵ *Op. cit.*, p. 44.

⁶ *Idem.*